





# ENERGÍA Y EQUIDAD

comunidades

---

**ENERG**éticas  
**ENERG**ías

---

comunitarias

JULIO 2023 · NÚMERO 6

ISSN 1853-5089

CON EL APOYO DE

■■■ HEINRICH BÖLL STIFTUNG  
CONO SUR

■■■ HEINRICH BÖLL STIFTUNG  
BOGOTÁ  
Colombia

# g r u p o e d i t o r i a l

**Betzabet MORERO** • Argentina

**Emiliano TERAN MANTOVANI** • Venezuela

**Gabriela Rocío CABAÑA ALVEAR** • Chile

**Gloria BAIGORROTEGUI** • Chile

**Jorge CHEMES** • Argentina

**Ignacio SÁNCHEZ LIZAMA** • Chile

**Ivonne YÁNEZ** • Ecuador

**Juan Pablo SOLER** • Colombia

**María Paz AEDO ZÚÑIGA** • Chile

**Maximiliano PROAÑO** • Chile

**Pablo BERTINAT** • Argentina

**Paz ARAYA** • Chile

**Maristella SVAMPA** • Argentina

**Rodrigo DURAN** • Argentina

**Sandra RÁTIVA GAONA** • Colombia

**Santiago GARRIDO** • Argentina

**Tatiana ROA AVENDAÑO** • Colombia

Usted es libre de copiar, distribuir y hacer obras derivadas de este trabajo siempre que cite la fuente, bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución 2.5 de Argentina [<http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar>]

ESTA PUBLICACIÓN NO TIENE FINES COMERCIALES. NO TIENE VALOR DE VENTA.



## ARTÍCULOS

Comunidades energéticas latinoamericanas.  
Sostenedoras de transiciones que mantienen y reparan la vida.  
por Gloria Baigorrotegui y Jorge Chemes · **5**

Por más, y no menos, comunidades energéticas en la generación  
ciudadana: diálogo entre las regulaciones brasileña y colombiana.  
por Ana María Ramírez-Tovar y Kathlen Scheinder · **14**

Comunidades energéticas a partir de la reparación en infraestructuras remotas.  
Algunas enseñanzas desde la localidad chilena de Puerto Edén.  
por Gloria Baigorrotegui-Dominique González y Cristian Valenzuela · **26**

## NOTAS

Narrativas de mujeres y cuerpos feminizados frente a las  
desigualdades energéticas en la Pampa de Pocho  
(Córdoba, Argentina)  
por Guadalupe Huerta · **38**

Mujeres kichwa, chakra andina y energías comunitarias.  
Claves para una transformación energética integral desde lo local.  
por Ana María de Veintimilla Donoso · **44**

Impulsar transiciones energéticas justas desde la ciudadanía.  
por Grupo de Acción por la Energía Ciudadana · **49**

Energía y comunidad. Construir la transición energética popular.  
por Tania Ricaldi Arévalo · **53**

La comunidad: Sujeto de cambio para la transición energética en Cuba.  
por Dra. C. Rosabell Pérez Gutiérrez · **57**

## EXPRESIONES

Coplas Campesinas nacidas en el seno de la Escuela técnicas y  
técnicos comunitarios en energías alternativas · **64**

Entrevista sobre el fuego. Floresmilo Simbaña.  
por Ivonne Yáñez · **66**

## RESEÑAS

Energías para la vida.  
Exhibición virtual de experiencias comunitarias  
de transición energética justa · **70**  
por María Paz Aedo, Tatiana Roa Avendaño, Eliana Carrilo

# Narrativas de mujeres y cuerpos feminizados frente a las desigualdades energéticas en la Pampa de Pocho (Córdoba, Argentina)

## Guadalupe Huerta

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (C. I. E. C. S.) (Conicet y UNC) » Argentina

Durante el 2022, junto a un grupo interdisciplinario e interinstitucional de investigadoras de la provincia de Córdoba y la organización Nuestras Granjas Unidas (NGU) llevamos a cabo un proyecto denominado “Experiencias de mujeres campesinas de Traslasierra: Hacia una transición energética justa, participativa y situada”<sup>1</sup>. El proyecto emergió con el objetivo de reflexionar sobre las tensiones y disputas por el acceso, el uso y el control de los recursos energéticos necesarios para la sostenibilidad de la vida en el hábitat rural campesino, colocando en el centro de estudio a las prácticas cotidianas de mujeres y cuerpos feminizados de la Pampa de Pocho (Córdoba), dado que, históricamente, son quienes han asumido las principales responsabilidades del trabajo reproductivo (Federici, 2015) y han desplegado una variedad de estrategias individuales y colectivas para hacer frente a las múltiples desigualdades que han padecido estas poblaciones a lo largo de la historia.

La propuesta articula una serie de dispositivos participativos como estrategia de trabajo situado en el hábitat campesino de la Pampa de Pocho y ensamblado en una agenda regional, en búsqueda de promover el diálogo y la reflexión crítica e integral hacia una transición energética justa, participativa y feminista. Para ello, se llevaron adelante jornadas de intercambio, cartografías de las unidades domésticas y participación en jornadas de trabajo, entre otras actividades. Buscamos dinamizar el despliegue de formas alternativas de producción de conocimiento promoviendo instancias de diálogo entre saberes, de recuperación de experiencias individuales y colectivas, evocadas por vía oral o corporal, como expresión del acervo de memoria. Creemos que esto permite enriquecer tanto la comprensión de las problemáticas como la base gnoseológica con la cual se construyen soluciones.

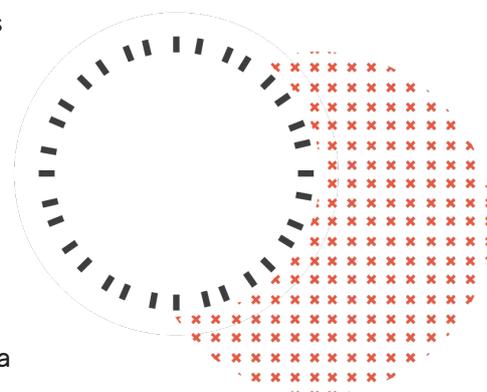
1 • Proyecto “Experiencias de mujeres campesinas de Traslasierra: hacia una transición energética justa, participativa y situada”, en el marco del proyecto Transición Justa en América Latina (TJLA). Organizaciones responsables: Rumbo Colectivo, ONG FIMA, ONG CEUS Chile, CASA. Coordinación: Dra. Rosa Mandrini y Dra. Guadalupe Huerta en articulación con NGU, Radio central Ferroviaria, INTA, CEVE-CONICET, CIECS-CONICET/UNC y FCS-UNC.

## ■ Modos de habitar disidentes

Para comprender mejor las reflexiones que buscamos compartir, requerimos situarnos geográficamente en la Pampa de Pocho. Localizada al noroeste de la provincia de Córdoba, se caracteriza por ser una región extrapampeana, considerada periférica y menos productiva en contraste con la región pampeana<sup>2</sup>. Sin embargo, esta pampa de altura, rodeada por cerros y volcanes, donde el viento corre y el sol azota fuerte durante el día, no quedó exenta del circuito de exportación de granos. Se pueden observar grandes extensiones de siembra de maíz, alfalfa y soja, y algunos campos dedicados a la ganadería intensiva, una estética propia del agronegocio caracterizada por el disciplinamiento y la geometrización de la naturaleza, lo que va confiriendo al espacio una función meramente instrumental (Bocco y Huerta, 2022). La expansión del capital a raíz del avance de la frontera agroindustrial en la zona profundiza los cercamientos, que enfrentan a los modos de habitar campesinos con una coexistencia ambigua, enmarañada y contradictoria en ese paisaje de líneas y cuadros.

Asimismo, consideramos que la matriz energética y productiva en el hábitat campesino se encuentra cada vez más obstaculizada por la expansión de la frontera agroindustrial en la región, que provoca el desmonte, el cierre de caminos, la modificación en el trazado y cauce de la cuenca hídrica, la afección por agrotóxicos y la degradación ecosistémica. Muchas de las unidades domésticas de la Pampa de Pocho no cuentan con acceso a la red eléctrica y tienen grandes dificultades a la hora de obtener leña, a lo que se suma la lejanía de los centros de distribución de combustibles (gas envasado, nafta, gasoil, etc.) y la escasez medios de transporte. Al respecto, una integrante de NGU<sup>3</sup> describe: “Aquí no se puede estar sin un vehículo y, si bien es un gasto enorme, aunque sea una moto tenés que tener... Si me falta es como que me cortan las manos porque no tenemos cómo salir, cómo llevar las cosas que una produce”.

A su vez, se observa el desplazamiento y la criminalización de poblaciones campesinas e indígenas, debido a las prácticas productivas tradicionales, consideradas muchas veces irregulares o atrasadas. Esto sucede en las prácticas de producción y comercialización pecuarias regidas por fuertes marcos regulacionistas que no toman en consideración los modos de producción campesinos, que quedan por fuera de estas normativas (Bocco y Huerta, 2022). En la misma línea, los estudios de Mandrini, Cejas y Bazan (2018) reflexionan sobre la criminalización y borramiento del patrimonio material modesto o inmaterial que anida en las prácticas constructivas de las viviendas vernáculas que presentan un adecuado comportamiento frente a las condiciones climáticas del entorno.



2 • La región pampeana se localiza principalmente en el sur de las provincias de Córdoba y Santa Fe, que lideraron el proceso expansivo de la matriz productiva agropecuaria vinculada a la implementación del paquete biotecnológico.

3 • En el texto se ha decidido no mencionar los nombres de las compañeras por resguardo; sin embargo, todas las narrativas utilizadas son voces de mujeres y cuerpos feminizados que integran NGU y surgen de la participación en las jornadas y actividades del proyecto trabajado.

En este contexto, el grupo de mujeres de NGU se configura como un espacio de encuentro particular dentro de la dinámica de la organización. Es una asociación de familias vecinas que se autodefinen como grupo de trabajo comunitario y cuentan con un proceso organizativo de once años. Desde sus orígenes, la unión de estas familias surge junto a un proceso de disputa por recursos estatales y el acceso a bienes y recursos necesarios para su existencia, como materiales para la construcción y maquinarias agrícolas, entre otros.

## ■ Políticas energéticas en el noroeste de Córdoba

En Argentina, desde el 2006, el Estado nacional ha introducido diversos proyectos que buscaban promover la diversificación de la matriz energética para disminuir la dependencia de los combustibles fósiles y cumplir así con los acuerdos internacionales. De esta manera, algunas provincias asumieron un rol activo en la promoción de las energías renovables e impulsaron la creación de parques eólicos y solares. Por otro lado, para aprovechar que Argentina cuenta con un modelo de agronegocio consolidado, se incorporaron vigorosamente los biocombustibles al circuito. Por último, Argentina continúa abrazando la producción de energías fósiles con Vaca Muerta y alcanza niveles de producción nunca antes vistos.

El Gobierno de Córdoba, en el año 2020, sancionó la Ley 10.721 de Promoción y Desarrollo para la Producción y Consumo de Biocombustibles y Bioenergía, con la que se adoptó un discurso de transición energética y reducción de la dependencia fósil en un concepto de 360°, es decir, toda la política provincial se orientó hacia la transición energética. Sin embargo, observamos que, detrás del discurso de la “economía verde”, existe un compromiso mercantil y en beneficio de los sectores económicos concentrados de la provincia, en detrimento de las poblaciones expuestas a las consecuencias del modelo de agronegocio (Cuenca y Geremias, en prensa). La Pampa de Pocho no está exenta de esto, ya que el monocultivo, las fumigaciones y la desertificación son parte de ese paisaje rural.

Ante la complejidad de este contexto, encontramos al PERMER (Proyecto de Energías Renovables en Mercados Rurales), un programa nacional orientado a la electrificación de comunidades rurales que se transfiere al territorio de la Pampa de Pocho a partir de la vinculación del INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria). El PERMER consiste en la transferencia de tecnologías para el hábitat rural, como boyeros eléctricos y paneles solares, que se observan en los núcleos de viviendas que integran la asociación campesina NGU y generan un impacto positivo en las unidades productivas. Otra política en la zona es el Programa de Buenas Prácticas Agropecuarias (BPA), que establece un conjunto de principios, normas y recomendaciones técnicas tendientes a asegurar la inocuidad en la producción alimentaria y la protección del ambiente y del personal que trabaja en las explotaciones. A partir del 2022, la eficiencia energética y la energía renovable se proponen como dos de las prácticas por validar. Consideramos que este programa llega a las comunidades rurales campesinas de la Pampa de Pocho de manera imprecisa y disonante de la mano del Ministerio de Agricultura y Ganadería del Gobierno de Córdoba.

En términos generales, consideramos que en la Pampa de Pocho no podemos afirmar si las políticas públicas y las normas vigentes obstaculizan o facilitan los procesos de transición justa en sus territorios. Más bien, estimamos que invisibilizan modos de vida y modos de habitar los territorios y, así, queda al margen la discusión por la sostenibilidad de la vida para las personas que habitan esas geografías. Asimismo, observamos que las políticas públicas destinadas al hábitat campesino, tanto en materia de vivienda como de energía, son de corte urbanocéntrico y universal, ya que proveen el mismo dispositivo o paquete tecnológico para todo el país sin tener en cuenta las particularidades del lugar, las prácticas productivas, las dinámicas de la comunidad y la participación ciudadana. Además, se enfocan únicamente en la asistencia de poblaciones consideradas vulnerables. De este modo, se transfieren artefactos tecnológicos, paquetes tecnológicos cerrados, sin una formación o promoción previa, sin tener en cuenta la opinión, el deseo ni la cultura de quienes usarán esos artefactos. El rol de la tecnología toma un espacio de neutralidad, sin darle lugar a problematizar o discutir previamente las etapas de acceso, uso y control de esa tecnología en ese territorio particular.

## ■ **Desigualdad energética: Narrativas de mujeres y cuerpos feminizados**

Las narrativas de las mujeres y disidencias hacen eco en los recorridos cuando hablan del cambio en el ambiente, el clima, el paisaje, la pérdida de diversidad que vivencian en la región y las largas jornadas de trabajo que deben afrontar diariamente. Escuchamos sus relatos como expresiones que exhiben y problematizan las disputas y tensiones frente a un modelo energético global capitalista que refuerza la desigualdad energética presente en los modos de habitar campesinos de la región.

“Sin agua y sin energía no podemos vivir”, expresó una integrante de NGU durante la primera etapa del proyecto. Se hace inevitable y urgente comenzar a hablar del acceso al agua, ya que sin energía no es posible hacer uso de este recurso vital. Algunas mujeres, hasta hace poco tiempo, seguían acarreado baldes de agua desde cuencas cercanas para el consumo diario de las familias y de los animales, y para el aseo. Otras poseen molinos que aprovechan los constantes vientos y que son confeccionados por las mismas familias o comprados de a partes con mucho esfuerzo. En la región, este tipo de energía eólica es portadora de mucha tradición y guarda un gran acervo de saberes en cuanto a su uso y control. En palabras sentidas de una pochana que da cuenta de ello: “El día que no hay viento, y... ¡Se acaba el agua! ¿Escuchaste, viento? Gracias”.

El acceso a la energía eléctrica es celebrado como conquista familiar y comunitaria, que involucra tiempo, esfuerzo y grandes costos de dinero, ya sea para unirse a la red eléctrica como para acceder a tecnología solar o eólica. En la Pampa de Pocho, solo algunos hogares acceden a la red eléctrica, gracias a décadas de luchas y reclamos ante el

Gobierno local y provincial de turno. Al respecto se escucha: “Estuvimos más de diez años pidiendo la luz, nos cansamos y nos mudamos sobre la ruta”. El acceso a la electricidad se hace determinante para algunas familias a la hora de decidir dónde vivir y trabajar, lo que nos lleva a preguntarnos por el proceso de desarraigo que no implica migrar a la ciudad, pero sí a la ruta, donde las condiciones y modos de habitar son diferentes.

“Nosotros que vivimos en la Pampa, ves un palito de leña y lo levantas. (...). Tenemos una cocina que con poquito nomás calienta tres hornallas, pero solo se usa el día que no hay viento. Claro, porque con estos vientos es un riesgo”, relata una mujer de NGU. Los desmontes y la cantidad de alambrados obstaculizan la circulación habitual de la población y dificultan el acceso a la leña, material tradicionalmente utilizado para la cocción y la calefacción en los hogares. En consecuencia, no solo se debe destinar cada vez más tiempo y esfuerzo a la búsqueda de este recurso, sino también a su uso responsable, a través de la búsqueda de eficiencia de los recursos y la prevención frente al alto riesgo de incendio.

Por otro lado, percibimos un diferencial en cuanto al valor, la calidad y la asequibilidad de la energía en relación a lo urbano y lo rural, es decir, no solo se presenta la dificultad en el acceso, sino que, cuando se llega a acceder, se hace a costos muy altos y queda exclusivamente mediado por el dinero que puede generar la familia. Un ejemplo de esto es el costo del kWh y de los combustibles (nafta, gasoil, GNC), que aumentan considerablemente a medida que nos alejamos de la capital (Córdoba). Lo mismo se percibe con el gas envasado, aunque en menor medida. Como menciona una integrante de NGU al ver la cocina económica construida en una de las jornadas de trabajo comunitario que lleva adelante la asociación: “Ahora que ha subido tanto el gas, pensaba que debe estar chocha ella con su cocina”, una expresión que ilustra los grandes costos y las estrategias desplegadas por las mujeres y sus familias para afrontar la problemática.

En este proyecto elegimos poner en el centro las narrativas de mujeres y cuerpos feminizados, no solo por sus historias ocultas, que necesitan hacerse visibles, sino porque nos interesa develar formas particulares de explotación que el modelo energético hegemónico reproduce en el hábitat campesino. En relación con esto, consideramos que las políticas públicas de acceso a la energía no están destinadas a paliar necesidades energéticas en espacios reproductivos: la cocción de alimentos, el aseo de viviendas y ropa y la obtención de agua caliente. No hemos observado políticas que tengan en cuenta heladeras, lavarropas, transporte a escuelas públicas y centros de salud, todas tareas feminizadas en su mayoría. Al respecto, escuchamos: “Si lavás la ropa a mano, podés estar entre cuatro o cinco horas diarias lavando”. El trabajo de las mujeres y diversidades recae de manera diferencial de acuerdo al uso y control de la energía disponible. Por último, consideramos que es nula la participación de las mujeres y cuerpos feminizados en la toma de decisiones locales y regionales en cuanto a la temática abordada.